

PEDRO LUIS LADRÓN DE GUEVARA / JAVIER MARÍAS Y CLAUDIO MAGRIS: LA AMISTAD INVISIBLE

En 2003 Javier Marías, como rey de Redonda, decide nombrar a Claudio Magris Duque de Segunda Mano, cuyo primer ducado había concedido en 1999 a Pedro Almodovar, Duque Trémulo. Dicho nombramiento dio lugar al nacimiento de una amistad epistolar y literaria, donde la literatura fue el centro de atención. Desde entonces, le envía sus libros con dedicatorias en italiano que, en muchos casos, aluden al título. En noviembre de aquel año le manda *Il tuo volto domani. 1. Febbre e lancia* (Einaudi, 2003) «esperando que sus rostros hoy más queridos lo sean también mañana». En diciembre, la versión italiana de *Mala indole, Malanimo* (Einaudi, 2001), «A Claudio Magris, cuyo ánimo parece ser siempre bueno. Con la admiración y afecto». En junio de 2004 el volumen de la colección El Reino de Redonda, *Cuentos únicos*, «estos relatos de Tercera Mano, debidos a autores locos, excéntricos o desperdiciados». Preguntado por la concesión del Premio Príncipe de Asturias al autor italiano, Marías declaró a *El País* el 12 de junio de 2004: «Siempre ha contribuido con su trabajo, y en especial con *El Danubio*, a profundizar en Europa y en lo que hay de unión en este continente». En 2004, *Tu rostro mañana. 2 Baile y sueño*, «esperando no impedirle ningún baile, ni invitarlo demasiado al sueño» y con la duda de que quizá debería esperar a la traducción italiana. En mayo de 2007 *Demasiada nieve alrededor*, «esperando no tenga nunca demasiada nieve alrededor». Cuando en junio de 2007 le envía la edición traducida del segundo volumen de *Tu rostro mañana*, le informa que ya ha acabado el tercero, con casi 700 páginas.

Marías escribe sobre Magris en 2009, con motivo del volumen homenaje *Argonauta* al escritor triestino por sus setenta años. El artículo se titula «L'invisibile amico della sciabola» (Marías, 2009: 142-145). Lo primero que hace es poner de manifiesto la ausencia de encuentros entre ambos y comenta: «No son pocas las personas que han pasado a formar parte de mi vida sin presencia física alguna, o, dicho de otra manera, sin aportar un solo recuerdo material o real».

En ocasiones, Marías tiene un objeto material de la persona que no conoció presencialmente, pero que le recuerda a él. Es el caso del extremo final de un lápiz de W. G. Sebald, cuya presencia entre los libros de este le recuerda la empuñadura del sable del primer libro de ficción de Magris, *Conjeturas sobre un sable*, por el que Marías sentía una debilidad especial. Cuenta el libro la absurda pretensión del régimen nazi de crear una improbable y anacrónica patria cosaca, en el Friul, en el nordeste de Italia. «Esto es — escribe Marías —, un territorio no menos imaginario del de Redonda, aunque se corresponda con este una isla deshabitada de las Antillas». Historia tan borgiana que Magris se la ofreció al propio Jorge Luis Borges en un encuentro en Venecia, a lo que el escritor argentino le respondió que era una



historia de su vida y que debía escribirla él.

Cuenta Marías que la aceptación para pertenecer a tan singular aristocracia predispone que el premiado tenga un cierto sentido del humorismo y gusto por los juegos bizarros, de lo contrario pensará que son una «banda de lunáticos» o algo similar. Ambas cualidades son inherentes al carácter de Magris, para el que el juego forma parte del aprendizaje y de la existencia. Aunque Marías

no las tiene todas consigo, pues «Magris transmite una imagen de gran rectitud moral, la cual va acompañada demasiadas veces de una excesiva seriedad, por lo que asimismo temía que esa dinastía excéntrica de reyes nunca reinantes y literarios le pareciera una frivolidad excesiva».

Para alguien como yo que ha visto a Claudio Magris y Umberto Eco en una cena contar, divertidos y risueños, anécdotas del Colegio Mayor de Turín en el que ambos estuvieron, aunque no coincidieran en el tiempo, la respuesta no podría ser otra que la que recibió Marías: «No solo aceptó de buen grado y divertido el Premio, sino que eligió, probablemente, el título más humorístico de la historia entera de Redonda, “Duke of Segunda Mano”».


Marías destaca la afabilidad de Magris, la persona más amable que se pueda imaginar, siempre atento a responder a cualquier carta que recibe, aunque destacando, eso sí, la letra casi ilegible: «Lo hace además a mano, aunque, eso sí, con una letra tan difícil de desentrañar que cada tarjeta suya es para mí como —de nuevo— la aparición de una misteriosa empuñadura de sable a la que, al faltarle la hoja, le falta también su historia».

Dado que además Marías escribe en italiano, una lengua en la que se consigue mover con audacia pero que nunca estudió, la aprendió «por deducción» durante los años en la que transcurrió parte de su vida en Venecia, le pide «a una amiga veneciana que me ‘transcriba’ lo escrito por el autor del *Danubio*, porque lo que no soportaría es quedarme sin saber lo que en cada ocasión me dice, o que no apareciera la hoja del sable».

Magris es consciente de su escritura difícil. En el primer año de universidad le escribe a un amigo: «Me estarás mandando al diablo porque no consigues descifrar estos garabatos, pero qué quieres, ni siquiera a las chicas consigo escribirles mejor» (Magris-De’ Claricini, 1957).

En febrero de 2010, le envía *Littérature et fantôme* (Gallimard, 2010) «este viejo libro ya, más fantasmal de cuanto sea literario». También le envía *Sguardi* (Reggio Emilia, Mavida, 2010) donde corrige la traducción del apartado «autoritratto farsesco» por «autoritratto impostore».

Para Marías, las cartas de Magris «están, afortunadamente, a la altura del autor que se adivina en sus libros: generoso, agudo, calmado, sereno, curioso, con un sentido del humorismo muy fino.

 Javier Marías y Claudio Magris en el Premio Nonino, 2011. Cortesía de Antonella Nonino

Lleno de comprensión y afecto, y carente de una cosa que es casi imposible no encontrar en los escritores españoles (y me incluyo): malicia, por no decir algo peor».

El resto del escrito de Marías es un alegato en defensa de la amistad basada en la relación epistolar, exenta de los pormenores de la vida. Siendo mucho más frecuente en el pasado los «amigos invisibles», que no eran de calidad inferior por el hecho de no haberse encontrado nunca. Y augurándose que «Si un día al final nos encontramos, para mí será con toda seguridad un honor y un placer. Pero no es necesario. No, ciertamente, para mi admiración literaria. Para mi estima personal, tampoco. Y a fin de cuentas, si tengo que ser claro, este es quizás el modo más adecuado al territorio que nos ha acercado: una isla que ni él ni yo hemos visitado nunca».

El 26 de julio de 2010 Magris escribe en el *Corriere della Sera* el artículo «Marías difensore del futuro negato» donde indica el punto en común que supone un futuro posible pero no realizado: «Al igual que Musil, Marías sabe que la historia —individual y colectiva— no está hecha solo de lo que ha sucedido, y mucho menos de las alternativas quiméricas y absurdas; sino que está hecha también de las posibilidades, de las potencialidades concretamente latentes en una determinada situación, de lo que, en un determinado momento, era o es posible». Dicha actitud la relaciona con lo que Ernestina Pellegrini llama el interés narrativo de Magris por «los futuros abortados», o sea, «por las realidades vitales existentes, truncadas por el camino hacia su completa realización pero formando parte, en este proceso, del mundo».

Magris considera, sin lugar a dudas, *Tu rostro mañana*, una auténtica obra maestra que podría dar título a toda la obra de Marías. Destaca que «Hay un yo narrante, hay un yo narrado y hay una voz del texto, mezclado, pero no fundidos. Marías es un maestro, también para lo que se refiere a la relación entre el autor, la persona material que lleva su nombre y el personaje que narra en primera persona».

Tras la lectura del artículo, Marías le escribe el 30 de julio una carta que manda por fax para una mayor inmediatez. Le indica que más que «futuros abortados» preferiría la palabra española «malogrados». Reprocha al amigo el tiempo que dedica a su obra: «Lo que me ha alarmado es que este texto generoso es solo parte de uno todavía más largo, y el hecho de que se tome tantas molestias por mi causa me hace sentir culpable. No sabía que Antonio Motta le había pedido algo para el monográfico que prepara. Usted tenía que haberlo rechazado, de verdad, estando ocupado como lo está siempre». Luego le agradece que se haya tomado la molestia de escribir con una caligrafía más clara, «he podido comprender más de lo normal» y le ruega «que no debe sentirse obligado a leer —y mucho menos a realizar comentarios— de todas aquellas cosas que yo le mando, más por cortesía que no por esperar que usted las lea».

Marías alude al volumen «Javier Marías. Quarant'anni di libri», monográfico de la revista *Il Giannone*, enero-junio 2011, a cargo de Antonio Motta. Magris le dedica el artículo «Javier Marías, il tempo e il segreto», donde amplía el estudio a un aspecto al que volverá en 2014 en su obra *Segreti e no*.

El 29 de enero de 2011 Marías recibía el prestigioso Premio Nonino; dos días antes, Magris escribía en el *Corriere della Sera* «L'amore, la verità e il futuro impossibile — Il racconto del tempo (senza futuro)» donde propone el Chamacoco (lengua de unos indios del Paraguay) como lengua del Reino de Redonda, pues utilizan para la negación de una acción del presente, el verbo futuro. Amará implica que no ama. Magris se reserva la posibilidad de proponérselo a su rey, Javier Marías, «realmente uno de los grandes escritores del mundo».

Considera que Marías «es inexplicable, incluso para sí mismo». Para Magris, Marías es «un maestro original de la narración del tiempo, tal como tantos predecesores excepcionales, Proust, pero, sobre todo, Faulkner y Sterne, sus preferidos». Y añade: «El tiempo, transcurriendo, se transforma en el rostro y en los sentimientos de los hombres, se coagula en los eventos individuales y colectivos, en un proceso en que todo se condensa, y se disuelve, sin que nada se pierda».

Pone de relieve la atracción de Marías por el mal: «le fascinan, si bien con horror, el mal violento e impalpable, el mal individual y colectivo, la traición y la delación, los crímenes por los Estados y por las leyes; el mal opaco que la vida absorbe, olvida e integra en lo cotidiano».

El yo poliédrico y rico en Marías, estudiado entre otros por José María Pozuelo Yvancos que habla de su «triple condición de Narrador, Personaje y Autor que conscientemente se establece como un yo pensante y reflexivo» (Pozuelo, 2010: 65),

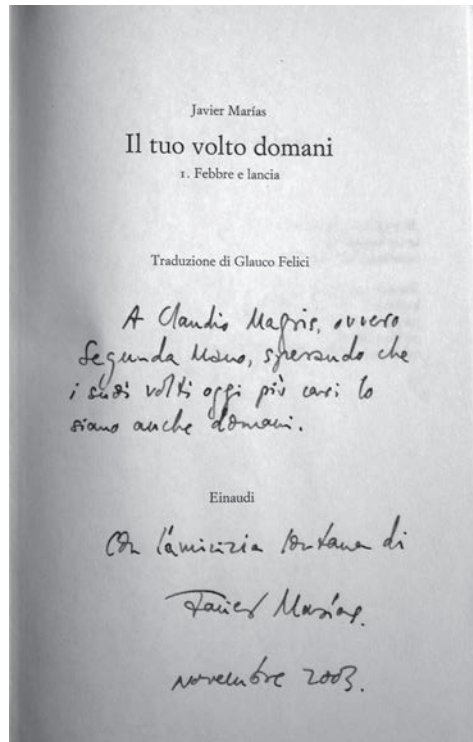
centra la atención de Magris que escribe: «Este escritor tan experto en la dislocación moderna o posmoderna del Yo ofrece al lector lo que la novela contemporánea no sabe o no quiere ofrecer sino raramente: personajes de carne y hueso, historias, hechos, aventuras, verdades esenciales sobre la vida, el amor, la cercanía / lejanía de los seres humanos, la dificultad de vivir juntos, en la amistad como en el amor».

Los días de la entrega del Premio Nonino resultan cansados pero divertidos y cordiales. Tras el encuentro, el tono de las cartas cambia. Marías le escribe a máquina el 6 de febrero de 2011: «No quiero dejar pasar los días, quizá semanas, sin decirle qué grandísimo placer fue verle y charlar un poco con usted. Ya no somos «amigos invisibles», y en este caso —no siempre es así— no puedo por menos que congratularme. Me he sentido muy cómodo en su compañía, aunque fuese breve, y esto es para mí una cosa preciosa: que un escritor que uno admira desde hace muchos años resulte tan simpático y cálido. No, no siempre sucede así».

Marías le muestra de nuevo su agradecimiento por el artículo del *Corriere della Sera*, y le expresa la inseguridad ante la propia obra: «Me siento culpable de que se tome tantas molestias con mis escritos, que no valen tanto, o así lo siento siempre yo: realmente no se lo puede imaginar. Muchísimas gracias, me siento en deuda cada vez más grande con usted, nunca podré saldarla» [la cursiva está en español].

Meses más tarde, tras la lectura del artículo «Javier Marías, il tempo e il segreto», en *Giannone*, el escritor madrileño le escribe el 8 de julio: «me ha parecido uno de los textos más agudos, profundos y generosos que se haya escrito sobre mis cosas. Verdaderamente me ha conmovido». Aunque conocía la versión breve del *Corriere della Sera*

P. L. LADRÓN
DE GUEVARA /
JAVIER MARÍAS
Y CLAUDIO
MAGRIS...



 Dedicatoria de
Javier Marías a Claudio
Magris





P. L. LADRÓN
DE GUEVARA /
JAVIER MARÍAS
Y CLAUDIO
MAGRIS...

esta le parece incomparable y la ha leído como si fuera la primera vez. Resalta algunos aspectos destacados por el amigo: «No puedo por menos que señalar algunas frases que me han parecido especialmente felices: “tiempo dilatado y de repente concentrado en una fulmínea densidad”. No se puede expresar con menos palabras lo que ha sido siempre mi objetivo, o uno de mis objetivos, si bien no sé si lo conseguí. “El leitmotiv... como una especie de bajo continuo...” también esto es una imagen perfecta de lo que intento hacer con frecuencia. Diría, más bien, un bajo continuo que admite variaciones».

Marías confiesa que raramente lee con gusto o interés lo que se escribe sobre él, pero en este caso «lo he leído como si no hablase de mis libros, sino más bien de una serie de sujetos que me cautivaban». Y termina con el colofón final: «Por lo que se refiere a la última palabra que le viene a la mente, “fidelidad”, me ha sorprendido —porque me parece que este elemento no es tan evidente— y me ha parecido particularmente afortunada. Hay, de hecho, un elemento de fidelidad —fidelidad débil que no siempre consigue imponerse— en todo lo que escribo».

Como siempre, Marías lamenta el tiempo que dedica a leerle y a «escribir sobre su obra con tanto talento». Así mismo le informa que entregará su texto publicado en Italia a la revista española *Turia* por su número 100. Allí aparecería también el artículo de Magris «Un Fausto jubilado».

El 3 de septiembre de 2014 Marías le agradece sus palabras «siempre generosas y agudas» y felicitándolo por el premio FIL de Guadalajara (México) concedido con total merecimiento. Meses antes, en julio, le envió su libro *Mentre le donne dormono* (Einaudi, 2014) con las palabras «han eliminado mi prólogo, en el cual explicaba, por ejemplo, que el primer cuento lo escribí con 14 años...».

El 19 de julio de 2015 Claudio Magris escribe en el *Corriere della Sera* sobre el Reino de Redonda, titulado «Il re dell'isola che c'è» (pp. 40-41). Magris considera al citado rey «uno de las más grandes, geniales escritores del mundo», «el cual demuestra cómo la frialdad necesaria para el arte puede (quizá debe) coexistir con el amor al juego, a lo gratuito, a lo absurdo; con la risa encantada de la infancia y de la adolescencia y con lo esfingeo de la vejez, que escudriñan a fondo la vida más que la sería madurez». En Redonda no existe la riqueza del mundo criollo, de su naturaleza, en Redonda «es la literatura la que debe inventar la vitalidad, y la inventa».

Los soberanos son M. P. Shiel, cuyo padre había comprado la isla; John Gawsworth, que parece que lo vendió a todo aquel dispuesto a comprarlo, y Javier Marías, que, en *Todas las almas*, da vida a Gawsworth: «En el libro de Marías, Gawsworth entra y sale de escena para siempre, se aleja una noche por el puente del ferrocarril donde ha visto caer de sus brazos y morir a la mujer amada, suicidio de amor conseguido a mitad; el rey, como casi todos los hombres, es quizá más vil que la mujer y desaparece en la noche, dejando entre las vías la petaca de ginebra». Para Magris, «Con esa página, Marías es ya digno de la Corona de Redonda».

Y termina con la reflexión sobre el juego realizado seriamente, necesario para la vida: «Al mar le es, quizá, más fácil jugar, incluso al mar que rodea la inhóspita Redonda. Saber jugar es una buena señal, una garantía de seriedad no sería, como la de los niños que saben que juegan pero lo hacen con una pasión que raramente invertirán más tarde en la adulta prosa del trabajo, en la lucha por el éxito o la fama».

Once días después, el 28 de julio, Marías escribe a Magris otra carta, no solo para agradecer el artículo, sino para expresar su asombro porque siendo una historia que él conocía muy bien y que había explicado infinitas veces, «me he encontrado, leyendo su texto, como si me lo contasen por primera vez. Esto es realmente milagroso. Es lo

que hace la gran prosa, o bien lo que permite a los niños desear escuchar infinitas veces la misma historia».

La lectura del artículo del amigo le trae un recuerdo de Gawsworth: en 2000, tras serle concedido el Premio Flaiano en Pescara, decidió acercarse con la amiga Elide Pittarello a Vasto, pequeña ciudad marítima, porque «allí fue Gawsworth, poco antes de su muerte, para una última *binge* (no sé la palabra italiana, en español sería farra o juerga) en el lugar que había visitado durante su participación en la campaña italiana de la II Guerra Mundial». Reiterándole el especial cariño por el Duke de Segunda Mano.

El 3 de mayo de 2018 Magris vuelve a escribir en el *Corriere della Sera* sobre Marías. Se trata de una reseña a *Berta Isla*, con el título «La storia di un matrimonio» (p. 39), que considera una obra maestra. Escribe Magris: «El matrimonio es un modo, por excelencia, de desenredarse del tiempo y de su suspensión. Tiempo que es otro tema fundamental de sus libros. Tiempo compartido y tiempo lacerado e ignoto, que parece dejar jirones aquí y allá. Tiempo que es el desconocido rostro de la persona amada tal y como será mañana, tiempo en el que el tierno rostro de un niño puede convertirse mañana el rostro de Hitler. Cada instante es un tejido impalpable de muchos futuros, de los que algunos podrán realizarse y otros permanecerán potenciales, pero no menos reales en sus imprevisibles posibilidades latentes». Y acaba el artículo afirmando, entre otras cosas, «No siempre, naturalmente, la vida es un bien o sienta bien, y Marías posee toda la fuerza, la aspereza, la dureza, para ponernos ante los ojos y ante el corazón la crueldad de la existencia».

Ese mismo día Marías lee el artículo y le escribe: «El suyo, como siempre, es un texto profundo e inteligente, con algunas observaciones que me han gustado muchísimo». Los elogios fundamentados e inteligentes de Magris le llevan a mostrarse tal y como él se ve a sí mismo: «Pobre de mí, que me veo siempre, cuando escribo, como un marinero que decide entrar en una niebla muy densa, siempre sin siquiera saber si verá algo de luz al fondo, si hay algo que descubrir, y piensa siempre que la niebla continuará eternamente. Y todavía me siento un poco así, incluso cuando los libros ya los he acabado y recibo la aprobación de un colega que tanto admiro».

El 2018 es un año difícil para Magris. Empeora la enfermedad de su prima Viviana Grisogono, que es para él la hermana que nunca tuvo, con la que compartió muchas horas ya que ella perdió a su madre y ambos pasaban tiempo con la abuela. Vivía a unos cientos de metros de su casa y estaba casada con el amigo y dramaturgo Giorgio Pressburger, fallecido justo un año antes.

Tras una conversación telefónica donde queda patente el dolor y el desamparo de Claudio, le escribe Marías el 10 de septiembre de 2018: «Además de la tristeza de ver sufrir y apagarse a las personas más queridas, está también el hecho —esto es egoísta, pero también cuenta el egoísmo— de perder testigos de la propia vida, como entiendo que es el caso de su prima. // Pienso haber escrito, hace tiempo (quizá en *Todas las almas*), que solo nos conocen bien, y saben cómo somos realmente, las personas que nos han conocido de niños o de jóvenes. Después de su desaparición, no queda nadie que sepa realmente de nosotros».

Viviana fallece en octubre de 2018. Magris escribió el 9 de diciembre sobre ella, sin nombrarla, en el *Corriere della Sera*, «Il ricordo di una amica — Quella parola che nessuno dice — La parola impronunciabile», reafirmando lo hablado con Marías: «Hay quien pierde con ella el testimonio más consciente y confidente de su vida, unas veces cómplice, otras severo, pero siempre capaz de mirar y de hacer mirar las cosas a la cara. Y pronto siente que no la ha perdido del todo». Amiga hasta el final, capaz de un reproche cariñoso y malicioso

en el último momento: «Mira, estas cosas ya me las has dicho hace unos minutos» [le dijo ella]. Deplorable y conocida tendencia del amigo a repetirse, oportunamente deplorada incluso en el límite último».

Marías recibe el Premio La Lettura — *Corriere della Sera*, el 11 de febrero de 2019. Se leyeron unas palabras de Magris que no pudo estar presente por tener otro compromiso en aquella fecha. Marías, en carta del 17 de marzo de 2019, le dice: «no creo que jamás un colega haya sido más generoso y afectuoso conmigo, en toda mi vida» para luego añadir «Sus palabras me son siempre de gran estímulo, y ciertamente tengo necesidad de ellas. Escribo —cuando puedo— una nueva novela, [Tomás Nevinson] y estoy convencido, como es mi costumbre, que es una cosa feísima. “No importa” —pienso, de todas maneras— “la mayor parte de mis libros la he ya hecho, y es inamovible. Si ahora escribo una novela asquerosa, ¿quién no lo ha hecho?” Su aprecio me ayuda a pensar que quizá será solo “deficiente”, y no “asquerosa”».

En el discurso del Premio, Magris se identifica con un personaje de Marías: «he comprendido qué significa, qué puede significar crecer y envejecer junto a quien se ama y qué puede significar su falta, que conozco». La falta no alude a una nueva pérdida, como podría pensar Marías, sino a Marisa Madieri, esposa y madre de sus dos hijos, fallecida en 1996, con quien Magris no podría compartir la vejez.

El aspecto cómico y desenfadado, goliárdico, sigue vigente en la amistad de ambos. A Marías le divierte el final de la intervención de Magris por su referencia a Crillon, al cual le reprochaba su rey la ausencia en la batalla. Marías confiesa que jamás invitaría a nadie a sus batallas, y mucho menos a los amigos. Y es que escribe Magris: «Me siento un poco Crillon —al que reprocha su rey (cito de memoria)— por qué no estaba en la batalla. “Nos hemos batido, Crillon, et Vous n’étiez pas là”. Pero por fortuna hoy no es una batalla, sino una fiesta para Javier Marías y faltar a una fiesta es menos grave, aunque sí más melancólico, que faltar a una batalla».

El último encuentro entre ambos fue on-line el 20 de mayo de 2022 con motivo del Premio Gregor Von Rezzori — Città di Firenze otorgado a Marías. Se preveía un diálogo con voz e imagen, pero este decidió que su imagen fuera una fotografía fija mientras sí vemos conversar a Magris. Hacen un repaso de su relación y escucharles todavía hoy es un placer enriquecedor. [<https://www.youtube.com/watch?v=LD-SI3CmCf0>]. Marías confiesa que cuando escribe una novela, es incapaz de cambiar lo escrito en páginas precedentes (no habla de correcciones de estilo) pues, como la vida, no se puede cambiar lo vivido. El diálogo apareció en el *Corriere della Sera* el 1 de junio de 2022 (pp. 36-37).

Tras el fallecimiento de Marías, Magris escribe el 12 de septiembre de 2022 en el *Corriere della Sera* una pequeña aportación «In lui la stessa grandezza degli antichi poeti»: «Hay en él, extraordinario representante de la modernidad, algo que le une a un poeta antiguo, que es imposible pensar que ha muerto, que no puede morir como los grandes poetas, auténticos mitos de la antigüedad y por tanto de cualquier tiempo». El 5 de octubre en el mismo diario escribe «Due

grandi di Spagna», cuyo título inicial era «Il re e il suo maestro — La morte di un re e l’ombra del suo maestro. Marías e Benet», donde considera que es un deber recordar al maestro precisamente como homenaje al discípulo, definiendo a este «Apasionado y frío. Marías puede a veces asemejarse a ciertos personajes inquietantes e insondables».

Claudio Magris recordaba en su primer artículo cómo Javier Marías no refleja la realidad sino la irrealidad, entendida esta también como lo que habría podido ocurrir y no ocurrió. Ahí habita la ficción. Es ese tiempo que escapa, no en una única dirección, sino en todas aquellas posibles e imposibles de suceder. Pues bien, en la relación entre ambos, la realidad se les escapa, el tiempo no existido existió, y hay una aparente irrealidad que es absolutamente real. Frente al convencimiento que tenían ambos escritores de no haberse encontrado hasta 2011, la realidad se empeña en demostrar que ya se habían conocido décadas antes.

En este mundo de ficción y realidades no resueltas, desconocían que el primer contacto entre ambos se produjo el 16 de enero de 1989, durante la presentación de *Danubio* en el Istituto Italiano di Cultura de Madrid y la posterior cena, con la presencia de las escritoras Marisa Madieri, esposa de Magris; Rosa Chacel y su hijo Carlos Pérez Chacel; Mercedes Monmany, Carmen Marchante; además de César Antonio Molina, Fernando G. Delgado y otros. Con ese menú de ficción que escri-

ben sobre la tarjeta de invitación que firman todos: «“Golas” triestino “Claudio”, «Spigola all’istriana “Danubio”, «Apfel strudel» y «Sachertorte».

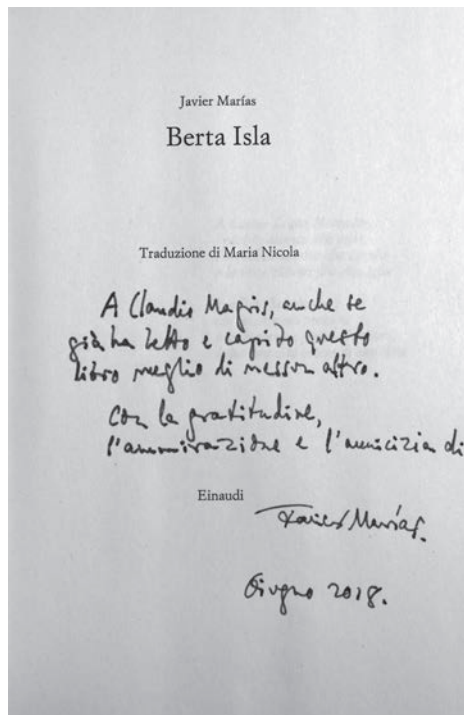
Quizá esta realidad sea mejor dejarla al mundo de lo irreal, de lo que puso ser y sin embargo fue. Y quedarnos con el diálogo de ambos, con esa amistad invisible cada vez más tangible, para que quede en nuestro interior la voz reconocible de dos escritores que supieron ver en el otro la calidad literaria y el esfuerzo enigmático de la escritura.

P. L. L. de G.—UNIVERSIDAD DE MURCIA

Bibliografía

- MAGRIS, C.; DE’CLARICINI, S. (1957), *Archivio Claudio Magris*, Via Carpaccio, 2, 1 piano.
- MARÍAS, J. (2009), «L’invisibile amico della sciabola», en De Marco, Danilo y González Sainz, J. A., fotografías de Danilo De Marco, *Claudio Magris. Argonauta*, Udine, Forum. «El amigo invisible del sable», *Revista cultural Turia*, n.º 100, pp. 11-14. Recogido en el blog <https://javiermariasblog.wordpress.com/?s=el+invisible+amigo>.
- *Cartas*. Las cartas de Javier Marías han pasado recientemente del Fondo Claudio Magris en Trieste al Gabinetto Vieusseux en Florencia.
- POZUELO YVANCOS, J. M. (2010), *Figuraciones del yo en la narrativa de Javier Marías y E. Vila-Matas*, Valladolid, Cátedra Miguel Delibes.

P. L. LADRÓN
DE GUEVARA /
JAVIER MARÍAS
Y CLAUDIO
MAGRIS...



Dedicataria de
Javier Marías a Claudio
Magris